

mente de aplicar con exactitud la cantidad de color necesaria. Si se pone más color del preciso, en vez de un puntito claro en el cliché, se obtendrá un puntito oscuro. Si se pone menos color del necesario, el puntito será menos claro que al principio, pero no desaparecerá. Para acertar con la cantidad precisa, es conveniente ensayarse en el mismo borde del cliché, o sea en la parte de celuloide que queda fuera de la fotografía. Para poder apreciar la intensidad del color es conveniente mirar el cliché al trasluz, porque únicamente así es como pueden apreciarse los tonos del mismo. Lo mejor es trabajar con la placa puesta al trasluz. Hay que tener también cuidado de que el color no se corra; para evitar este peligro hay que humedecer con cautela el pincel. Si se le humedece demasiado, el color se correrá; pero en este caso, lo mismo que en el de que se hubiere puesto sobre el puntito blanco más color del necesario, la cosa tiene fácil remedio: basta con quitar la pintura sobrante con un algodoncito o pañito húmedo.

Lo dicho se refiere a los puntitos blancos producidos por el polvo que se hubiere posado sobre una placa o película; cuando el puntito blanco sale en una positiva, se procede del mismo modo, con la única diferencia de que al trabajar sobre papel resulta innecesario el poner éste al trasluz.

Nosotros recomendaríamos a nuestros lectores se acostumbren a quitar los puntitos blancos de que hablamos por el procedimiento que acabamos de indicar, si no para dejar a la fotografía sin este defectillo (cosa que, al fin y al cabo, vale de sobra la pena), para ir practicándose en el retoque.

* Todos los buenos retocadores han empezado a adiestrarse quitando manchitas con la puntita del pincel. Se principia por eso y se concluye por poder disimular toda clase de imperfecciones y por saber mejorar toda clase de clichés.

Hemos de acabar advirtiendo que no todos los pinceles son buenos para realizar esta clase de trabajos. Es menester usar pinceles muy finos, o sea pinceles especiales de retoque.

GUSTOSOS A SU DISPOSICIÓN

CON impaciencia esperan la mayor parte de los aficionados nuestros números de la REVISTA KODAK, porque saben que en todos ellos encuentran, amén de múltiples y variadas fotografías que les sirven de inspiración en las suyas, recetas,

consejos, ideas y opiniones de la mayor utilidad para ellos.

En efecto: nuestro propósito, al publicar la REVISTA KODAK, no es otro que el de ayudar a los aficionados en sus trabajos fotográficos. Pero por buena que sea nuestra voluntad, no nos es posible prever